



CELAC-UE

Los fuertes siguen mandando

Demetrio Boersner*

El escenario internacional se mantiene relativamente estable y tiende a reafirmarse el poderío predominante de los Estados Unidos. En el hemisferio occidental solo Venezuela provoca asombro y ceños fruncidos

En este primer trimestre del año 2013, parecen despejarse las dudas que existían durante los cuatro años pasados sobre el mantenimiento de la hegemonía mundial de los centros capitalistas desarrollados. Estados Unidos, donde se inició la Gran Recesión de 2008-2009, tardó varios años en iniciar una recuperación sostenida pero ya parece encontrarse en etapa de renovado crecimiento. A ello han contribuido las correctas medidas de estímulo económico, sin sacrificio del gasto social, aplicadas por el presidente Obama. Al mismo tiempo, por su política de autosuficiencia energética con base en los esquistos (*shales*), Estados Unidos se fortalece como país productor y eventual exportador de petróleo y gas natural.

Por otra parte, la reelección de Barack Obama ha servido para realzar el perfil político y estratégico internacional de Estados Unidos, que sigue siendo —ya nadie lo duda— la primera potencia del mundo, aunque ya no pueda ejercer un dominio unipolar absoluto. Su potencial económico es inmenso; su avance científico, tecnológico y académico es asombroso; su capacidad de asimilar culturas inmigratorias a una síntesis que conserva sólidas raíces nacionales resiste a todos los cuestionamientos. Obama, en concordancia con un sentir popular mayoritario, ha decidido ejercer el poder estratégico estadounidense en forma moderada y sobre todo selectiva: matará a sus peores enemigos a larga distancia pero no despachará tropas a combatir y morir sobre el terreno; procurará que las grandes presiones geoestratégicas se realicen junto con aliados, de manera multilateral. Al mismo tiempo buscará

entendimientos de equilibrio estratégico con Rusia y China. El nuevo secretario de Estado (canciller) estadounidense, John Kerry, quien reemplaza a la exitosa Hillary Clinton, acaba de anunciar que la vieja Europa seguirá siendo la aliada número uno de la primera potencia.

La Unión Europea con su zona monetaria del euro, que el año pasado suscitaba preocupación mundial y parecía encaminada hacia el naufragio de su histórico modelo de integración, también está entrando en etapa de recuperación. Entre la terquedad conservadora de la señora Merkel y la angustia popular en los países europeos del Mediterráneo se ha comenzado a trazar un camino intermedio, de concesiones de una y otra parte, que permitirá salvar la integración y la moneda única, y frenar la contracción de la economía europea. Europa sigue teniendo gobernantes capaces; sobre todo, el excelente François Hollande, de Francia, quien ya ha demostrado su disposición a asumir responsabilidades de envergadura mundial, en cooperación no sumisa con el aliado transatlántico.

PERSPECTIVAS AMERICANAS

Un indicio de recuperación de las energías de la Unión Europea fue su activismo diplomático y empresarial demostrado en la cumbre empresarial Celac-UE que se celebró en Santiago de Chile en enero de 2013. No cabe duda de que Europa abraza la intención de retener y fortalecer su posición como uno de los tres primeros socios económicos externos de América Latina y el Caribe (los otros dos son Estados Unidos y China).

Estados Unidos, por su parte, está dejando en claro que América Latina y el Caribe ocupan un puesto secundario en su lista de prioridades. El *patio trasero* ha pasado a ser eso y más nada. Desde luego, las élites estadounidenses tienen buenos motivos para sentirse despreocupados con respecto al resto del hemisferio. México, su vecino sureño inmediato, tiene un gobierno centrista pragmático que está logrando controlar el país mejor que su predecesor. Han disminuido las tensiones bilaterales causadas por la migración ilegal y el narcotráfico. A la vez que está abierto a los negocios privados estadounidenses a través del TLC de América del Norte, México sirve de eficaz aliado a la potencia nortea en su estrategia comercial y de seguridad a lo largo de la costa occidental de las Américas, en el marco institucional de la Alianza del Pacífico que une a México, Panamá, Colombia, Perú y Chile.

Brasil constituye la otra gran pieza de una diplomacia estadounidense madura y discreta. Desde Nixon en adelante, los presidentes norteamericanos han entendido que Brasil es un sub-imperio cuya hegemonía sobre gran parte de Suramérica debe ser reconocida y respetada. A su vez, la alianza orgánica de cuatro clases

que rigen los destinos de Brasil está consciente de que su interés sub-imperial requiere el mantenimiento de un patrón de confianza y consulta con el imperio principal. Estados Unidos no pone trabas a la sub-hegemonía de Brasil, pero espera y exige que este los mantenga informados de sus intenciones, que no sobrepase ciertos amplios límites de tolerancia estratégica, y que, además, asuma ciertas responsabilidades y tareas de supremo interés común, sobre todo con respecto al mantenimiento del orden y la paz.

En la actualidad, Estados Unidos quisiera eludir cualquier involucramiento en la crisis de gobernabilidad que atraviesa Venezuela, y que podría tener repercusiones conflictivas. Washington se sentiría feliz si Brasil, solo o con la Celac, asumiera un monitoreo constructivo de los problemas venezolanos. Sin embargo, la dirigencia brasileña no está dispuesta, por los momentos, a asumir un papel que podría costarle la simpatía de una izquierda regional que, contra toda evidencia y razón, persiste en creer en el *progresismo* de la chavocracia.

Entretanto, Cuba —aunque interviene en Venezuela en frenéticos intentos de salvar un régimen que la mantiene con dólares y petróleo— no deja de abrir compuertas hacia la posible alternativa de la liberalización y la economía de mercado, procurando tan solo conservar el monopolio de poder político de un solo partido.

ÁREAS PELIGROSAS

No debe subestimarse el peligro de conflictos armados, ya no solo en Asia Occidental sino también en Asia del Este. La tensión surgida entre China y Japón por reclamos de soberanía en el Mar de China ha hecho renacer odios tradicionales entre estas dos grandes naciones. Asimismo sigue latente el conflicto de Cachemira entre India y Paquistán, y el diferendo entre India y China (Tibet) por el uso de las aguas del Brahmaputra.

Por otra parte, se ha formado un foco de guerra entre la OTAN y el extremismo islámico cerca de la histórica encrucijada geoestratégica de Timbuctú. Esperamos comentar este conflicto y la problemática Occidente-Islam en su conjunto, en una ocasión futura.

ABDICACIÓN DEL PAPA

Sorpresivamente, el papa Benedicto XVI ha anunciado su intención de retirarse del trono de San Pedro a partir del 28 de febrero del presente año. El anuncio del Sumo Pontífice hace referencia a su avanzada edad y su estado de salud. La Iglesia y los hombres y mujeres de buena voluntad respetan su decisión, le expresan su gratitud y su afecto y esperan la convocatoria del cónclave que habrá de elegir a su sucesor.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.